

PONENCIA

Coronavirus: Retos y desafíos sociales de una pandemia

Presenta: Ma. Guadalupe Avilez Avilez

“Permítanme afirmar mi profunda convicción de que lo único a lo que debemos temer es al propio miedo: terror sin nombre, sin razón, injustificado, que paraliza todos los esfuerzos necesarios para transformar el retroceso en avance”.

(Roosevelt, 1933)

I. Introducción

La presente ponencia devela una realidad en la que actualmente, como humanos, estamos inmersos, ya que nos encontramos en una lucha constante contra un nuevo enemigo mortal e invisible, conocido mundialmente como: COVID-19, esta situación ha generado retos y desafíos como sociedad, ya que implica nuevas formas de comunicación, de convivencia, de estar en la escuela, en el trabajo, en la familia, por ende, en la sociedad y en la vida misma.

En suma, creo que esta pandemia es un parteaguas que genera nuevas formas de vínculos sociales y familiares; todo ello como ya lo señalé trae consigo retos y desafíos los cuales se aluden a continuación. Cabe mencionar que el ensayo se relaciona con el tema de “Participación social del ciudadano”, ya que dicha participación social de la ciudadanía en general es de suma importancia para tratar de mitigar el problema de la pandemia, debido a que nuestra participación como sociedad posibilita cuidarnos, pero también cuidar a los otros.

El ensayo se estructura en los siguientes apartados. En el primer apartado introduzco de forma general el problema que trato cuyo propósito es reflexionar sobre los retos y desafíos que tenemos como sociedad y la importancia como ciudadanía de nuestra participación con acciones concretas como lo es el quedarnos en casa. En el segundo apartado diserto la idea que nombro: *(sobre) vivir juntos. Retos en nuestra sociedad actual*, cuya intención es dar a conocer y reflexionar sobre lo que podemos hacer para luchar contra esta pandemia para vivir juntos y salir triunfadores ante este reto social y de salud que tiene que ver con la vida o la muerte en caso de que no nos comprometamos como ciudadanos. El tercer apartado refiere a *la pandemia y sociedad. Situaciones conflictivas*; como todos sabemos este virus está causando grandes conflictos sociales, económicos, culturales y políticos que son necesarios solucionar a través de la comunicación, el diálogo y sobre todo pensarnos como seres humanos.

Finalmente se hacen una serie de reflexiones a manera de conclusión cuyo objetivo es hacer un ejercicio de cierre de lo referido en el escrito.

II. (Sobre)vivir juntos. Retos y desafíos de nuestra sociedad actual

Para empezar, considero importante definir qué es el coronavirus; según la OMS (2019):

Los coronavirus son una extensa familia de virus que pueden causar enfermedades tanto en animales como en humanos. En los humanos, se sabe que varios coronavirus causan infecciones respiratorias que pueden ir desde el resfriado común hasta enfermedades más graves como el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) y el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS). El coronavirus que se ha descubierto más recientemente causa la enfermedad por coronavirus COVID-19.

De igual forma, la OMS (2019) determina que la COVID-19 es “la enfermedad infecciosa causada por el coronavirus que se ha descubierto más recientemente. Tanto el nuevo virus como la enfermedad eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019”.

Entonces, considero que la pandemia causada por dicho virus ha invadido nuestra cotidianidad, ya que nos ha hecho cambiar la forma en la que convivimos, trabajamos y aprendemos.

En este aspecto, vemos que las instituciones están cerradas, por lo que el aprendizaje es a distancia y la educación es efectuada desde el hogar, sin embargo, me pregunto por las personas que no tienen acceso a los medios de comunicación solicitados, al internet, cómo están realizando las actividades que se les asignan, sin duda alguna lo que se vislumbra es la exclusión de los más vulnerables. Algunos países han cerrado sus fronteras, las aerolíneas han tomado medidas drásticas ya que se han cancelado vuelos, se ha implementado el distanciamiento social, las ligas deportivas se han cancelado y la mayoría de personas deben trabajar desde casa e incluso algunas están sin trabajo, las personas que están sin trabajo son sobre todo aquellas que laboran en la informalidad como son los vendedores ambulantes, algunos albañiles, los que trabajan en fábricas que han sido cerradas y que no tiene una fuente de empleo fija son los que están sufriendo de forma importante.

En consecuencia, esta situación se ha convertido en un reto y un desafío para nuestra sociedad y, por ende, para el gobierno de los diversos países, estados y municipios.

Sin duda, “el acertijo del espectáculo tal vez lo encontramos en que el virus nos hace recordar, sin que lo queramos, dos rasgos comunes a todos los seres humanos, nuestra animalidad constituyente y nuestra fragilidad inmunológica ante lo desconocido” (Yáñez, 2020, p.140).

Por tanto, me he dado cuenta que para muchos este momento histórico de la pandemia se está mirando como un espectáculo, ya que surgen muchas noticias falsas, un ejemplo claro es que en el municipio en que habito (Tejupilco) la gente filtra audios donde mencionan que ya hay grandes cantidades de casos positivos de COVID-19 y se hacen pasar por personal médico, lo cual es un gran problema porque algunas personas lo creen y sólo se crea más pánico del que ya hay. También, se hacen memes de la desgracia, de lo que se dice y se hace burla hacia la situación política y economía; es decir no se le da la seriedad necesaria ante lo que estamos viviendo. Surge, como bien lo señala Yáñez, nuestra animalidad, lo que nos hace ver frágiles ante lo desconocido.

Así, en el mundo se extiende cada vez más el pánico causado por el coronavirus, aunque como lo apunta Žižek (2020), de manera concreta no se entiende lo que está ocurriendo aquí, ya que todos los comunicados oficiales comienzan con un “No hay razón para entrar en pánico, que nadie entre en pánico” y luego, toda la información que brindan son razones para entrar en pánico. Además, cabe mencionar que algunas personas aprovechándose de la situación, suben los precios de los productos que más se necesitan en estos tiempos.

En lo que a mí me concierne, me llena de pánico el alto riesgo de inatención, desafortunadamente en este país se muere más gente por la negligencia que por una enfermedad, por lo que la mayoría externamos un comentario de los que seguramente no estamos bien informados.

Por tanto, para (sobre)vivir juntos es imprescindible enfrentar los retos y los desafíos como ciudadanos responsables y respetuosos de sí mismo, pero también de los demás, ya que éste sería uno de los principales desafíos, estar bien informados, pero también apoyarnos unos a los otros con el fin único de salir juntos de esta pandemia causada por el virus ya señalado.

III. Pandemia y sociedad. Interacciones conflictivas

Vivimos en un mundo donde parece que el individualismo es lo que está en boga, cada quien vela por sus propios intereses sin pensar en la alteridad, en la idea de que se salve quien pueda, lo que nos lleva a nuevas crisis de la actitud generalizada por el egocentrismo, hoy en día es una mezcla de sumisión a la cultura de masas y

de repliegue sobre nuestra vida privada, tenemos miedo a tocar al otro por el temor de ser contagiados, cuando pasa o camina un servidor de la salud cerca de nosotros hacemos gestos de angustia, ya que en nuestro pensamiento está el que ellos pueden estar contagiados de este virus y nos pueden infectar, en general diría que existe una desocialización o sea que nos tornamos antisociales.

En este sentido, creo que mientras los virus proliferan van aumentando temores de los individuos que imaginan que una manija de una puerta de un lugar público, una bolsa o una silla están repletas de esos organismos letales que pueden adherirse a sus pulmones. En este sentido, comulgo con la idea de Žižek (2020):

Por esta razón, podemos esperar que las epidemias virales afecten nuestra interacción más elemental con otras personas y objetos que nos rodean, incluso nuestros propios cuerpos; evite tocar cosas que puedan estar (invisiblemente) sucias, no toque los ganchos, no se siente en asientos inodoros o bancos públicos, evite abrazar a las personas o estrechar sus manos. Incluso podríamos ser más cuidadosos con los gestos espontáneos: no te toques la nariz ni te frotes los ojos. (p. 24-25)

Pero, ¿cuánto tiempo más podremos estar así? Aislados de nuestros amigos, familiares, de nuestra rutina de vida, escuelas, trabajos, gimnasios, de fiestas, eventos, conciertos, viajes, convivios. Es una cuestión que hunde y llena de incertidumbre mi día a día. ¿Cuánto tiempo aguantaremos estar así en México? En varias regiones de los Estados Unidos de América, las personas comienzan a desesperarse y perder el control sobre sus actos, están haciendo marchas y hacen protestas para que su vida vuelva a la “normalidad”. Evidentemente, tenemos una doble amenaza a la supervivencia: la pandemia y la desconexión social (como especie fuimos diseñados para co-regularnos con los Otros).

Algunos datos señalan que la violencia doméstica ha aumentado un 30%, lo cual posiblemente resulta contraproducente, debido a que la familia tendría que ser para todos nosotros el lugar más seguro, pero esto retrata que aun en las partículas más pequeñas los problemas se tornan grandes, para ser que ni en familia sabemos convivir, ya que había rutinas familiares y muchos de ellos no se veían a pesar de vivir en la misma casa esto provocado como ya lo he dicho por la dinámicas laborales, las actividades cotidianas y si la violencia esta acrecentado en la vida familiar, preguntémosnos qué podemos dar a los otros, qué reflejamos en la sociedad, qué mundo de interacciones queremos construir.

Así pues, acato la idea de Arendt (2009):

Todavía no sabemos si ésta es una situación final. Pero pudiera ser que nosotros, criaturas atadas a la Tierra que hemos comenzado a actuar como si fuéramos habitantes del universo, seamos incapaces de entender, esto es, de pensar y hablar sobre las cosas que, no obstante, podemos hacer (p. 15-16).

Por lo tanto, me atrevo a decir que el coronavirus no será el que terminará con nuestra vida, nos va a matar la ignorancia, la desinformación, la falta de compromiso de ser responsables, la incomunicación familiar y la falta de respetar las medidas que nos están imponiendo para que esto no se siga propagando; así la invitación es en trabajar todos juntos para un bien común, que en estos momentos es relacionado con nuestra propia vida, pensemos en labrar de la mejor manera un mundo donde la fraternidad, la comunicación y los sueños sean compartidos desde lo que hagamos día con día.

Lo antes mencionado, implica responsabilidades como seres humanos, familia y como sociedad, sin embargo, Chomsky (2020) ya señalaba que pese a que el coronavirus está modificando como nos relacionamos con los demás, argumentando, aunque en realidad la era de la distancia social ya había empezado hace varios años debido al uso indiscriminado de la tecnología digital, particularmente entre las nuevas generaciones, donde se había perdido el encuentro cara a cara, lo que había convocado a un distanciamiento geográfico, pero un acercamiento simbólico. Como sociedad nunca nos hubiésemos preguntado por el tipo de relaciones que se construyen desde un distanciamiento, los lazos de amistad y de solidaridad que pueden emerger sin tocarnos, qué emociones, sentimientos surgen y provocan el no estar con los otros, sentir el aroma de su piel, ver los rostros, leer a través de sus miradas, sus inquietudes, sueños y utopías.

Es necesario reflexionar sobre la crisis que estamos viviendo, para apoyarnos mutuamente y poder reconstruir nuestra capacidad de manejar las emociones, sentimientos; así como determinar las opciones posibles allí donde hoy sentimos la tentación de no ver el final del túnel en un laberinto sin salida, es aquí en donde deben florecer nuestras fortalezas como seres racionales y comprometidos con la re-construcción de un mundo más igualitario, un mundo donde todos quepamos.

III. Conclusión

Con lo referido puede concluir que el mundo hoy día a través de esta enfermedad que se está tornando mortal, nos está poniendo retos y desafíos como sociedad, como ciudadanos y como individuos, en la que parece que las formas de hacer política no alcanzan para explicar y contener la magnitud de esta pandemia. Hoy podemos ser testigos del escaso apoyo que hay para los científicos en cuestiones económicas, debido a que desde los organismos internacionales como lo es la Organización Mundial de la Salud (OMS), así como los países han invertido poco a la investigación científica y vemos con tristeza las grandes sumas que se le pagan por ejemplo a un jugador de fútbol. Es decir, se paga más por el espectáculo, que por salvar vidas a nivel mundial.

Asimismo, veo que existe un debilitamiento de las normas y un gran vacío que nos deja sin defensa frente a la violencia, el racismo, y nos impide establecer comunicaciones con otros individuos, en donde la desinformación es lo que priva, parece que es más fácil leer un meme que ponernos en situación de informarnos de las fuentes más fidedigna, ocupamos mayor tiempo en estar en las redes sociales que preocuparnos y ocuparnos de las situación que vive nuestros vecinos, el país y el mundo en general.

Parece ser que vivir juntos en este escenario propicia la pérdida de lo común e íntimo, el renacimiento de grupos de rechazo hacia lo diferente y la apertura hacia el pensar y accionar nuevas posibilidades de existencia.

Por tanto, el turbulento contexto que vivimos requiere análisis, crítica, reflexión, e interpretación para generar comprensiones más amplias, articuladas y propositivas con relación a la crisis evidenciada a través de pandemias provocada por un virus aterrador.

De esta manera, logré ver que el camino para transformar la sociedad se constituye con la educación, como espacio de formación del sujeto de producción, apropiación y difusión del conocimiento y los saberes. También con el cambio de las instituciones (entre ellas las educativas) concebidas como lugares y territorios para la problematización de la realidad social, jurídica, política y científica, que hagan de los saberes y los conocimientos condiciones del contexto y de los sujetos actores claves en compromiso político que les compete en la transformación de la realidad. Por ende, somos los únicos responsables de nuestras acciones, pensemos en el mundo que queremos, en la realidad que estamos construyendo, en las utopías, en los puentes que estamos teniendo como una forma de alteridad, solidaridad y conciencia de la existencia de los otros. Es momento de fincarnos nuestros propios retos y desafíos como ciudadanos responsables de nosotros mismos y de nuestro entorno.

Bibliografía

- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Chomsky, N. (4 de Abril de 2020). *Más grave que el cononavirus es la ineptitud de nuestros líderes: Noam Chomsky*. Obtenido de Pijama Surf: https://pijamasurf.com/2020/04/mas_grave_que_el_coronavirus_es_la_ineptitud_de_nuestros_lideres_noam_chomsky/
- OMS. (2019). *Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Obtenido de Organización Mundial de la Salud: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>
- Roosevelt, F. (1933). *El discurso de Roosevelt y el Apocalipsis*. Obtenido de Paiva Netto: <https://www.paivanetto.com/es/apocalipsis/el-discurso-de-roosevelt-y-el-apocalipsis>
- Yáñez, G. (2020). Fragilidad y tiranía (humana) en tiempos de pandemia. En G. Agamben, S. Žižek, J. Luc, F. Berardi, S. López, Butler, . . . P. Preciado, *Sopa de Wuhan* (pág. 140). Argentina: ASPO.
- Žižek, S. (2020). Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo. En G. Agamben, S. Žižek, J. Luc, F. Berardi, S. López, J. Butler, . . . P. Manrique, *Sopa de Wuhan* (págs. 24-25). Argentina: ASPO.
- Žižek, S. (2020). *Slajov Žižek habla del coronavirus*. Obtenido de Tierra adentro: <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/zizek-coronavirus/>